

Enlace 1.3



Metales en México prehispánico

(página 77)

En nuestro país, la metalurgia se desarrolló entre los años 600 y 800 a. de C. en el Occidente de México, en una región que se denomina “zona metalúrgica mexicana del Occidente”. En esa época, los metales no eran conocidos en el resto de Mesoamérica, pero en el caso de México y en particular en las zonas de Michoacán, Jalisco y Nayarit abundaban el cobre, la plata y otros minerales metálicos, es por ello por lo que no es de extrañar que fuera en esa zona donde se tuvo un desarrollo especial de estos conocimientos.

Con base en las colecciones de los museos y en lo mencionado por los cronistas, Alfonso Caso realizó un listado de los objetos metálicos que se elaboraban:

“Arllos, diademas, collares, polainas, rodilleras, cuentas, aretes, orejeras, cascabeles, pendientes, prendedores, pectorales, narigueras, bezotes, brazaletes, pulseras, anillos, monedas, espejos, vasijas, pipas, escudos, boquillas y punterías de cerbatana, arcos, penachos, redecillas, broches de cinturón, cinturones, adornos de vestido, azuelas, suelas de huarache, puntas de lanza y de flecha, cascos, agujas, anzuelos, mangos de abanico, máscaras, punzones, cinceles, alfileres, sopletes, pinzas, bastones, coas, hachas, azadas, además de la variedad de figuras elaboradas por vaciado”



El símbolo más frecuentemente usado para representar al teocuitlatl, oro.

Como podemos ver, la variedad de objetos manufacturados fue enorme, al igual que las habilidades que desarrollaron para trabajarlos. Tal como lo contara Francisco Clavijero en su **Historia Antigua de México**:

“Los trabajos de oro, y plata enviados de regalo a Carlos V por Cortés, llenaron de admiración a los artífices Europeos [...] Hacían los fundidores Megicanos, con plata y oro, las imágenes mas perfectas de los objetos naturales. Fundían de una vez un pez, que tenía las escamas alternativamente de plata y oro; un papagallo con la cabeza, la lengua, y las alas móviles; un mono, con la cabeza y los pies móviles, y con un huso en la mano en actitud de hilar. Engarzaban las piedras preciosas en oro, y plata y hacían joyas curiosísimas, y de gran valor [...] Con todo se sabe que trabajaban bien el cobre, y que los Españoles elogiaron sus escudos y sus picas. Los fundidores, y los plateros de Megico formaban un cuerpo respetable.”



Un teocuitlapitzqui, orfebre; en el brasero, el símbolo del oro. Códice Mendoza, f. 70r.

Vemos entonces, que el arte de los metales fue bien conocida y dominada por las culturas precolombinas. Los metales que se conocieron entonces fueron: oro (teocuitlatl), plata (iztac teocuitlatl), cobre (tepuztli), estaño (amóchitl), plomo (temeztli), mercurio y hierro. Se sabe también que conocieron la existencia de metales como el mercurio y el plomo, no los trabajaron; mientras que algunos otros materiales como el zinc, fueron usados en aleaciones, quizá por accidente.

“Hay en esta tierra oro, que se cría en minas; hay señales donde hay minas de oro, porque la madre se aparece sobre la tierra [...] Hay también plata, y cobre, y plomo; críase en diversas partes, o en barrancas, o en riscos”.



Glifo de oztoma o mina Códice Mendoza, f. 18r

La mayoría de estos metales fueron trabajados en estado nativo con diversos grados de pureza dependiendo del lugar de donde los extraían; pero además, lograron trabajar con aleaciones con propiedades más adecuadas a sus necesidades (destacan particularmente las aleaciones de plata y cobre en varias proporciones preparados metalúrgicamente: se conocen algunos artefactos encontrados en Tzin-tzuntzan, Michoacán que al parecer muestran contenidos de plata que varían desde un 3 hasta un 56% del metal).